

*Las fuerzas de Antioco y de Ptolomeo. - La intrepidez de Teodoto contra la vida de este príncipe. - Disposición de uno y otro ejército.*

Al iniciarse la primavera (año -218), Antioco y Ptolomeo tenían ya hechas todas sus prevenciones para decidir la guerra al trance de una batalla. Ptolomeo partió de Alejandría con setenta mil infantes, cinco mil caballos y setenta y tres elefantes. Antioco, con la nueva de que el enemigo se aproximaba, reunió su ejército, en el que había cinco mil hombres armados a la ligera, daos, carmanios y cilicios, cuya inspección y mando tenía Bitaco el Macedonio; veinte mil escogidos de todo el reino, armados a la manera macedonia, los más con broqueles de plata, mandados por Teodoto el etolio, aquel que había desertado de Ptolomeo; veinte mil de que se componía la falange, que conducía Nicarco y Teodoto el Hemiolio; dos mil flecheros y honderos agrianos y persas; mil tracios que mandaba Menedemo el alabandense; cinco mil medos, cisios, cadusios y carmanios, que obedecían a Aspasiano el medo; diez mil hombres de Arabia y otros países cercanos, a las órdenes de Zabdibelo; cinco mil griegos mercenarios bajo las órdenes de Hipóloco de Tesalia; mil quinientos cretenses bajo Euriloco; mil neocretenses y quinientos flecheros de Lidia, mandados todos por Celis de Gortina; y mil cardaces gobernados por Lisímaco el gálata. La caballería consistía en seis mil caballos, mandados por Antípatro sobrino del rey, y los restantes por Temiso; de suerte que todas las fuerzas de Antioco ascendían a sesenta y dos mil infantes, seis mil caballos y ciento dos elefantes.

Ptolomeo se dirigió primero a Pelusio y sentó su campo en esta ciudad. Allí aguardó a los que venían detrás, y distribuidos víveres al ejército por la escasez y falta de agua que había en aquellos países, continuó su marcha a lo largo del monte Casio y lo que llaman los Abismos. Así que llegó a Gaza esperó el resto del ejército, y prosiguió adelante a lento paso. Al quinto día llegó a donde se había propuesto, y acampó a cincuenta estadios de distancia de Rafia, la primera ciudad de Celesiria que se encuentra saliendo de Egipto, después de Rinocolora. Al mismo tiempo Antioco, habiendo pasado de parte allá de esta ciudad, fue de noche con su ejército a acamparse a diez estadios del enemigo: ésta fue la primera distancia que hubo entre los dos campamentos. Pocos días después, con el fin de mudar a otro terreno más ventajoso, y al mismo tiempo infundir aliento a sus soldados, se atrincheró a la vista de Ptolomeo, a la distancia sólo de cinco estadios. Entonces ya fueron frecuentes las refriegas de los forrajeadores y de los que salían al agua, como también comunes las escaramuzas, ya de caballería, ya de infantería, que se produjeron entre los dos campos.

Por este tiempo Teodoto emprendió una hazaña propia de un etolio, y por lo mismo de mucho valor. Bien enterado de la manera y método de vida de Ptolomeo, ya que había vivido mucho tiempo en su palacio, penetró al amanecer acompañado de otros dos en el real de los enemigos. Como era de noche, no se le conoció por el rostro; y como había diversidad de trajes en el campo, tampoco se hizo reparo en el vestido y demás compostura. Se dirigió resuelto a la tienda del rey, cuyo sitio tenía observado, con motivo de haber sido allí cerca las escaramuzas de los días anteriores. Efectivamente, después de haber pasado por todas las primeras guardias sin ser conocido, entra en la tienda donde acostumbraba

el rey cenar y dar audiencia, registra todos los rincones, no le halla por haber dado la casualidad de estar descansando en otra diferente, cose a puñaladas a dos que se hallaban durmiendo, mata a Andreas, su médico, y se retira a su campo sin más estorbo que el de haberse conmovido un poco la gente cuando ya iba a salir del real enemigo. Por el valor hubiera conseguido sin duda su propósito, pero le faltó la prudencia, por no haber examinado bien dónde acostumbraba descansar Ptolomeo.

Después de haber estado al frente los reyes cinco días, decidieron uno y otro que las armas resolviesen el asunto. Lo mismo fue empezar Ptolomeo a mover sus tropas del campamento, que al punto sacar Antioco las suyas. Ambos formaron sus respectivas falanges y la flor de las tropas armadas a la macedónica, al frente unas de otras. En cuanto a las alas, Ptolomeo las ordenó de este modo: Polícrates con la caballería de su mando ocupaba la izquierda; entremedias de éste y la falange se hallaban los cretenses al lado de la misma caballería; seguían las guardias del rey; después los rodeleros al mando de Sócrates, y junto a éstos los africanos armados a la macedónica. En la derecha estaba Equécrates de Tesalia con la caballería de su mando, a la izquierda de ésta se hallaban formados los gálatas y los tracios, después los mercenarios de Grecia conducidos por Fóxidas, que tocaban con la falange egipciaca. De los elefantes cuarenta estaban situados sobre el ala izquierda, donde Ptolomeo en persona había de pelear; y treinta y tres cubrían la derecha, delante de la caballería extranjera.

Antioco puso sesenta elefantes, que mandaba Filipo, su hermano de leche, al frente del ala derecha, en donde él había de pelear con Ptolomeo. Detrás de éstos situó dos mil caballos mandados por Antípatro, y otros dos mil que formó a manera de media luna. Contiguos a la caballería colocó de frente a los cretenses, después ordenó los extranjeros de Grecia, y entre éstos y los armados a la macedónica entremetió los cinco mil que mandaba Bitaco el macedonio. El ala izquierda la cubrió con dos mil caballos al mando de Temiso; a su lado estaban los flecheros cardaces y lidios; después tres mil infantes a la ligera conducidos por Menedemo; sucesivamente los cisios, medos y carmanios; e inmediatos a éstos los árabes y sus vecinos que tocaban con la falange. Los restantes elefantes los situó sobre el ala izquierda, a las órdenes de un joven llamado Muisco, paje del rey.